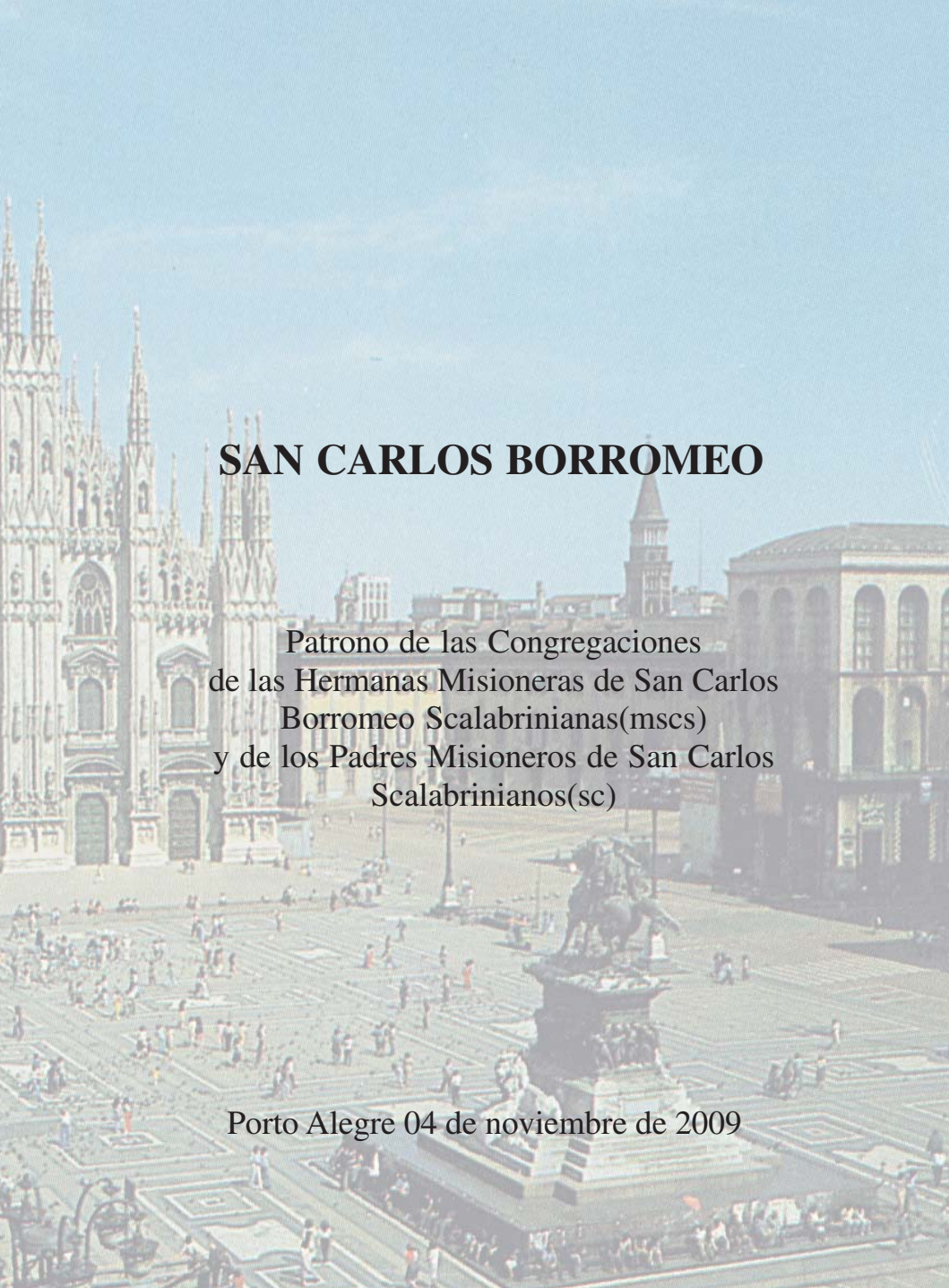


San Carlos Borromeo





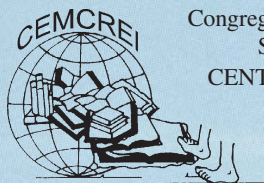
Catedral de Milán



SAN CARLOS BORROMEO

**Patrono de las Congregaciones
de las Hermanas Misioneras de San Carlos
Borromeo Scalabrinianas(mscs)
y de los Padres Misioneros de San Carlos
Scalabrinianos(sc)**

Porto Alegre 04 de noviembre de 2009



Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo
Scalabrinianas/Provincia Cristo Rey, POA-RS-Brasil

CENTROS DE ESTUDIOS MIGRATORIOS CRISTO REY

Calle Castro Alves,344-Barrio Rio Branco

90430-130-Porto Alegre-RS-Brasil

Telf/Fax: 0xx513334-1833

cemcrei@cpovo.net www.cemcrei.org.br

Responsable CEMCREI

Elaboración del texto

Hna.Leocádía Mezzomo, mscs

Hna.Teresinha Zambiasi, mscs

Pe. Mário José Zambiasi, cs

Alvanir Rhoden

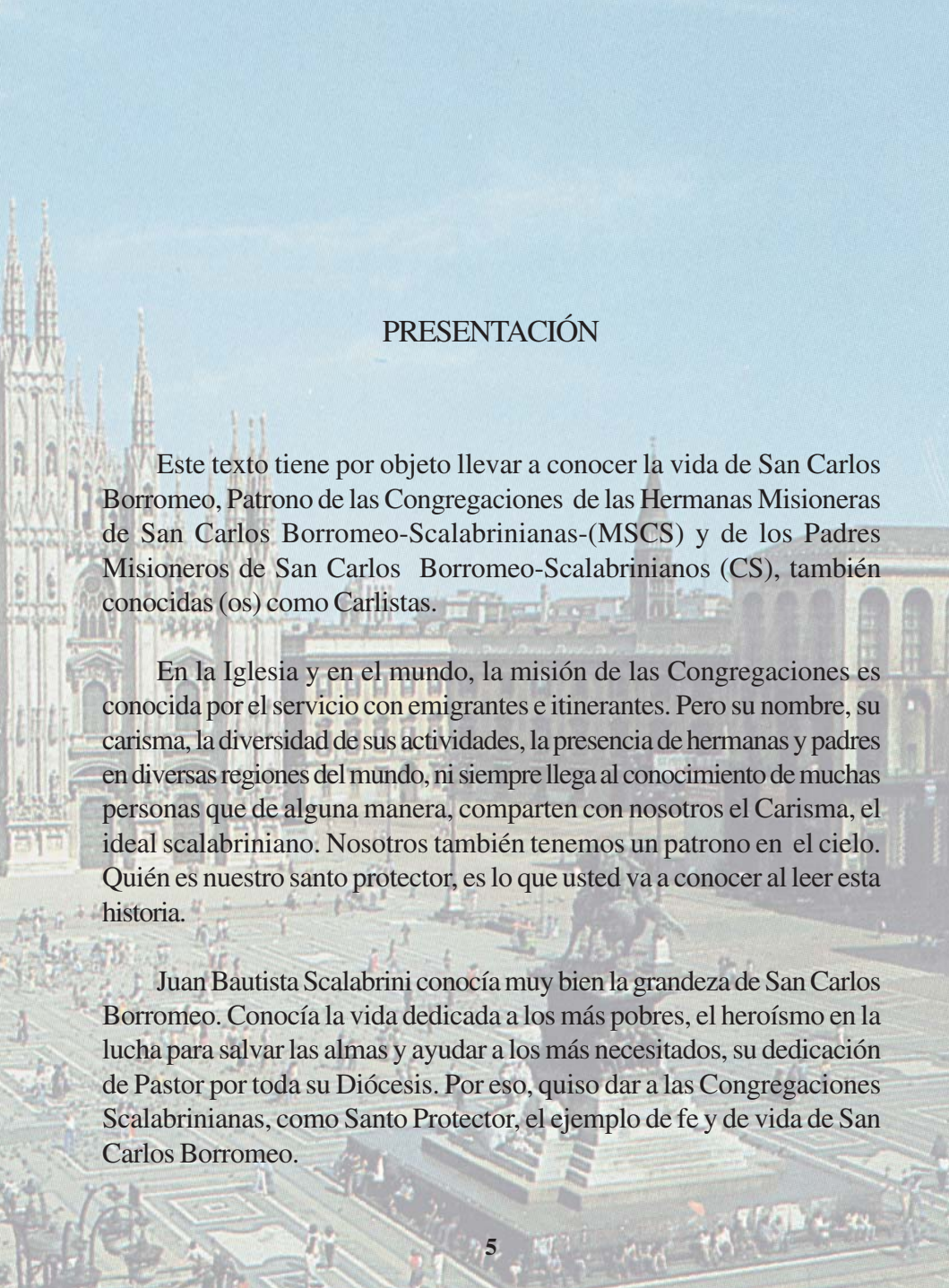
Revisión

Rose Marie Mendes da Cunha, lms

Alvanir Rhoden

Diagramación y Arte

Hna. Teresinha Zambiasi, mscs



PRESENTACIÓN

Este texto tiene por objeto llevar a conocer la vida de San Carlos Borromeo, Patrono de las Congregaciones de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-Scalabrinianas-(MSCS) y de los Padres Misioneros de San Carlos Borromeo-Scalabrinianos (CS), también conocidas (os) como Carlistas.

En la Iglesia y en el mundo, la misión de las Congregaciones es conocida por el servicio con emigrantes e itinerantes. Pero su nombre, su carisma, la diversidad de sus actividades, la presencia de hermanas y padres en diversas regiones del mundo, ni siempre llega al conocimiento de muchas personas que de alguna manera, comparten con nosotros el Carisma, el ideal scalabriniano. Nosotros también tenemos un patrono en el cielo. Quién es nuestro santo protector, es lo que usted va a conocer al leer esta historia.

Juan Bautista Scalabrini conocía muy bien la grandeza de San Carlos Borromeo. Conocía la vida dedicada a los más pobres, el heroísmo en la lucha para salvar las almas y ayudar a los más necesitados, su dedicación de Pastor por toda su Diócesis. Por eso, quiso dar a las Congregaciones Scalabrinianas, como Santo Protector, el ejemplo de fe y de vida de San Carlos Borromeo.

A lo largo del texto, podrá conocer la vida y la obra de este gran hombre, que abandonó honras y riquezas para vivir una vida sencilla, cuidando de los enfermos y ayudando a los pobres. Un hombre que fue fundamental en la reforma de la Iglesia, también fue capaz de abdicar con el lujo y dedicarse de cuerpo y alma a la obra de Dios.



Deseamos que esta
breve síntesis
cumpla
su función de
divulgar
la **Vida y la Obra**
del Patrono
de las **Congregaciones**
Scalabrinianas.

Sin duda, toda buena obra del hombre lleva en sí el don del Espíritu de Dios - que este Espíritu, lo acompañe siempre, con su luz y su fuerza, a usted que lee y a todos nosotros, misioneras, misioneros y laicos scalabrinianos que trabajan para que los más necesitados, entre los millones de emigrantes,

“tengan más vida y la tengan en abundancia”
(Jo 10,10).

“Su memoria no perecerá, y su nombre será repetido de generación en generación” (Eclo 39,13)



SAN CARLOS BORRROMEO VIDA Y OBRAS

Lago Mayor próximo a Milán, en Italia



CARLOS BORROMEO

1. EL MUNDO DE CARLOS

1.1 La familia

Carlos Borromeo nació en el castillo de la familia, en Arona, localizado junto al Lago Mayor, próximo a Milán, en Italia, el 02 de octubre de 1538. Hijo de los Condes Gilberto Borromeo y Margarita de Médici, hermana del Cardenal Juan Ángel, que más tarde sería el Papa Pío IV. Margarita se ocupaba poco de los acontecimientos políticos en que se envolvía su marido; era dedicada a la familia, encontraba su propia felicidad educando a sus hijos en el temor de Dios. Se distinguía por la gentileza de su alma y por la modestia. Fue muy amada por todos los vasallos, especialmente por los pobres, enfermos y abandonados.

El padre, Gilberto, era profundamente religioso. Entre el aparato guerrero de torres y fortificaciones que rodeaban la casa, se sentía bien, por ser considerado el padre de la guarnición y de los pobres que vivían en los alrededores. Se decía que el conde llevaba más una vida de monje que el de gran señor, rezando diariamente la Liturgia de las Horas y dedicando muchas horas a las buenas obras. Gilberto estaba convencido de la ayuda de Dios y decía:



Nacimiento de San Carlos
en el Castillo de Arona acompañado
por el esplendor celestia

“Si me preocupo con los pobres, Dios protegerá a mis hijos”. Y así fue. Su esposa casi siempre lo ayudaba en las obras de piedad y caridad.

Esta es la imagen del padre y de la madre que el pequeño Carlos tenía delante de los ojos y que imitó desde los primeros años de su existencia. Al lado de sus padres, aprendió el verdadero valor de la nobleza y absorbió los principios de una vida cristiana sencilla, atenta a las necesidades de los hermanos, y abierta a los designios de Dios.

1.2 La niñez y la adolescencia

Carlos creció demostrando que sabía desde temprano, que Dios lo llamaba a una sublime misión. Él manifestaba una decisión del corazón: sentía amor y disponibilidad, el deseo de servir a Dios y a los hermanos más necesitados.

De niño, reveló gran talento y una voluntad fuerte lo sustentaba en la búsqueda de sublimes ideales. Al mismo tiempo manifestaba fuerte piedad y reverencia filial con Dios.

Su placer era el de construir pequeños altares, delante de los cuales, en la presencia de hermanos y compañeros de edad, imitaba la función de los sacerdotes como observaba en la iglesia. No era mero pasatiempo infantil.

El amor a la oración y el despego de los juegos profanos eran señales de la vocación sacerdotal.

Otras veces, se escondía de todos y jugaba como si estuviera arreglando el mundo con justicia y sabiduría.

Era como si oyera la voz de Dios que lo llamaba. Él desde temprano, estaba atento y listo para responder .

Siempre fue un devoto de la Virgen María, devoción que aprendió en el regazo de su madre.

Era también muy estudioso; seguidamente se retiraba para alguna parte de la casa, y pasaba horas con los amigos - los libros.



Lienzo anónimo del SIG. XVI de la sacristía de la iglesia de San Carlos de Milán.

San Carlos aún pequeño, reza con sus padres en la iglesia de Milán.

Aos nove anos perdeu a mãe, e foi a condessa Aurélia Vistarini quem dele cuidou e educou, com doçura e inteligência, e ele retribuía com gestos de delicadeza, pois era uma criança dócil e bondosa.

A los 12 años de edad Carlos fue enviado al monasterio Beneditino de Arona para mejorar su educación; y en esta edad, recibió de su tío Julio César Borromeo la propiedad de una Abadía (monasterio). Como era costumbre en la época, tenía derecho a las rentas y beneficios de la propiedad (impuestos, tasas), pero renunció a este dinero a favor de los pobres y de las obras de caridad.

Más tarde se trasladó a la capital de Lombardia, Milán, donde seguía las clases con profesores particulares para una mayor perfección intelectual. Los descubrimientos intelectuales lo entusiasmaban, sus progresos en los estudios lo dejaba satisfecho y su padre se quedaba muy orgulloso de este hijo. Se formó Doctor en Derecho Civil y Eclesiástico con 21 años.

1. 2 Juventud

Como joven, Carlos fue muy notable por la integridad de costumbres y por la piedad personal. En 1558 perdió a su padre, pero enfrentó la vida con serenidad. Una carrera brillante lo esperaba, pues su tío cardenal tenía la intención de llamarlo a su servicio.

En 21 de Diciembre de 1559 la iglesia eligió un nuevo Papa, Pío IV, tío de Carlos Borromeo. Carlos se quedó feliz con esta elección. No buscaba honras, pero esperaba para ver si el nuevo Papa lo llamaría para Roma.

Una vez invitado, fue a Roma y a los pies del tío, emocionado y con gran admiración y gratitud, aceptó la invitación para trabajar como Secretario del Estado del Vaticano al servicio del tío Medici, ahora Papa Pío IV.

Siendo Secretario de Curia, Carlos usó de la autoridad que le fuera dada por el Papa para realizar reformas básicas en la Curia Romana.



San Carlos

2 CARLOS EM ROMA

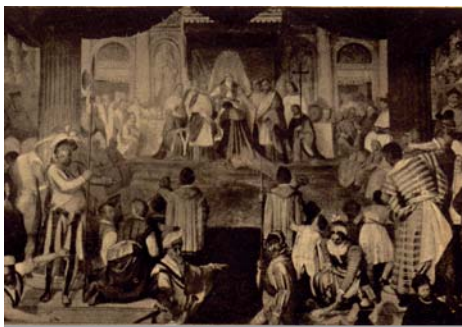
2.1 Cambios

Él pasó a vivir en Roma y a ocuparse de los trabajos que le fueron encargados por el Papa. No se movió por la ambición, sino por la obediencia, Carlos se entregó con responsabilidad al nuevo oficio.

Allí acumuló cargos, honores y también responsabilidades. Con 22 años, el 31 de enero de 1560, recibió el título de Cardenal, aunque no fuera todavía sacerdote. En aquella época, Cardenal era un título honorable, no siendo vinculado a la condición de sacerdote. Su carrera en la Iglesia fue consolidándose.

En 1562 murió, antes de tiempo, su hermano Federico y Carlos se convirtió en el heredero de la familia. Se esperaba que él contrajera matrimonio y llevara por delante el nombre de la familia Borromeo. Pero él se negó y aceleró el proceso de preparación para el sacerdocio. Vendió la mayor parte de sus patrimonios, entregando el valor a los tíos, con la condición de dar parte de la renta para la asistencia y manutención del seminario, escuelas gratis, hospitales, conventos y para socorrer a los pobres. Puso fin a las cazas, a los banquetes y a los coches lujosos

Consciente de la sublime dignidad del sacerdote, Carlos se despojó de las ropas de un príncipe rico, simplificó el trabajo de su palacio, eligió al piadoso Pe. J.B. Ribeira, jesuita para su director espiritual. Y, en 1563, fue ordenado sacerdote y celebró su primera Eucaristía en la capilla de San Ignacio de Loyola, en Roma. Poco después fue nombrado Obispo de Milán y en 1566 fue a tomar posesión de su Diócesis.



Papa Pío VI, tío de San Carlos, en el día que colocó la Mitra de Cardenal a San Carlos

Con el ejemplo y la palabra de Carlos, la Curia Romana cambió radicalmente su aspecto: los padres andaban vestidos de acuerdo con su estado y manifestaban en el austero exterior, las señales del cambio interior.

"Su memoria no perecerá, y su nombre será repetido de generación en generación" (Eclo 39,13)

Carlos abandonó toda la riqueza para vivir el ejemplo de Jesucristo, en la humildad, en el compartir, pues nunca pensó en abandonar al pueblo más necesitado.

*El lema de la familia,
HUMILITAS,
Fue tomado por él con
radicalismo. Su vida fue un
servicio a favor de los pobres:
Distribuyendo el pan para el
cuerpo y el pan Palabra de Dios
para el alma.
No importaba si fuesen pobres,
enfermos o pecadores, eran
todos hijos de Dios, eran todos
amados como hermanos.*



*San Carlos vende sus pertenencias para comprar alimentos para los pobres.

2.2 Carlos y o Concilio de Trento

El Concilio de Trento fue convocado en 1545, después de muchas interrupciones, fue terminado en 1563. Su objetivo era promover la reforma de la Curia Romana, es decir, la corte papal y el gobierno de la Iglesia; también reorganizar la disciplina del Clero, definir varios aspectos doctrinales y fortalecer a la Iglesia delante de la Reforma de Lutero.

Una de las más importantes iniciativas de Carlos fue trabajar en la conclusión del Concilio de Trento(1563): animó los últimos debates del Concilio. No pudiendo participar de él por causa de sus quehaceres en Roma, se empeñó en la publicación de sus Actas y del Catecismo Romano de acuerdo como disponía el Concilio.

Trabajó también para poner en práctica las resoluciones de este gran Concilio de la Iglesia de su tiempo, principalmente en lo que decía respecto a la reforma del Clero, contando para eso con la ayuda muy especial de San Felipe Néri. Cooperó también para la reforma del breviario y música sacra, como había decretado el Concilio.



Momentos del Concilio

2.3 Abusos en la Iglesia

El Vaticano presentaba un aspecto igual a la de las otras cortes principescas de la época: se vivía en un lujo desenfrenado, muchas veces lejos de preocupaciones de carácter espiritual. Los padres, muchas veces se olvidaban de sus oficios de pastores y vivían como ciudadanos comunes, en medio de las borracheras y concubinatos.

Carlos observaba indignado al libertinaje de las costumbres, la ignorancia e inmoralidad de muchos padres y religiosos. Muchas Iglesias estaban abandonadas a la más completa negligencia; floreros sagrados llenos de polvo, moho y polillas.

Las viviendas de esas personas llamadas por Cristo para que sean la “sal de la tierra y la luz del mundo” eran generalmente gobernadas por las concubinas (amantes). Muchos sacerdotes ni tenían las más elementales informaciones de cómo celebrar los sacramentos o se habían olvidado hasta de la fórmula de absolución

Carlos sintió una necesidad grande de acabar con estos abusos que ocurrían entre los servidores de la casa de Dios. Ya no era aceptable que hubiese banquetes después las misas, que los padres se hubiesen olvidado de los sacramentos, dejando a la población morir sin la confesión y la comunión.

Muchos abusos de sacerdotes sin dignidad, adulterios, blasfemias, violaciones de las leyes de la Iglesia, como la no observancia del ayuno, las usuras y las apuestas de juegos que fueron prohibidos en los tiempos de Carlos. Era urgente y necesaria una reforma general entre los ministros de la Iglesia de Dios y él la inició con decisión.

2.4 La Política y la Iglesia

La Iglesia necesitaba hacer una gran reforma para volver a ser fiel al Evangelio. Las autoridades eclesiásticas luchaban para mantener el poder delante de los reyes y príncipes que la contestaban. Las participaciones en las negociaciones políticas y en las guerras entre los gobernantes transformaron la imagen del papa en un jefe de una nación cualquiera.

Así, el papa era visto como un soberano más, entre otros, y eso alejaba a la Iglesia de la doctrina de Jesucristo y del Evangelio de la caridad fraterna. Era necesario cambiar esta imagen que se tenía del papa, y traer de vuelta a la iglesia al pueblo sencillo e ignorante de las cosas de Dios, que se quedó abandonado durante un largo periodo por parte del clero y de los obispos.

3. CARLOS EN MILAN

3.1 El Arzobispo de Milán

El Papa Pío VI, tío de Carlos mismo nombrándolo Obispo de Milán, no quería dejarlo partir. Pero él insistió, pues deseaba poner en práctica lo que decía el Concilio de Trento, sobre la necesidad de los Obispos habitar en sus Diócesis para poder, de hecho, ser los pastores de su rebaño. Así, en 1566 consiguió peregrinar en su Diócesis.

Carlos acostumbraba decir: “Reformarse para reformar” y por eso empezó él mismo a cambiar y llevó esta reforma en toda la iglesia. Inició en su propia casa la reforma que predicaba, estableciendo en ella una reglamentación para que todos viviesen con sencillez y modestia. Había horarios para las oraciones comunitarias e individuales y para el examen de conciencia, y nadie podía faltar de esos actos sin permiso.

Como la misión del Obispo es la de guiar sus ovejas, se ejerció en la predicación, con asombro de todos, pues no era costumbre en esa época que los cardenales y obispos se entregasen a ese ministerio. Sus palabras penetraban profundamente, obteniendo grandes frutos. Percibiendo como era necesario a los obispos el conocimiento de la doctrina católica, para oponerse a las falsas doctrinas de los herejes, comenzó el estudio de la lógica, de la filosofía y la teología.



SAN CARLOS,

predica,
enseña,
orienta,
incansablemente,
a su pueblo.



San Carlos visitando las diócesis

Movido por un sincero espíritu de reforma, implementó una rígida disciplina para el clero y religiosos, no preocupándose con las hostilidades que recibía de aquellos que no estaban dispuestos a renunciar a ciertos privilegios que la 'tonsura' garantía. Fue objeto de un ataque cobarde, mientras rezaba en su capilla, pero salió ileso, perdonando generosamente al autor del ataque.

En el espíritu de la reforma del clero, los sacerdotes eran obligados a confesarse todas las semanas y a celebrar la Santa Misa diariamente. Los que no eran sacerdotes deberían confesarse, comulgar semanalmente y frecuentar la Misa todos los días. Las comidas eran en común, con la lectura de algún libro de vida espiritual.

En fin, ordenó su casa como si fuese un colegio de la Compañía de Jesús, con ejercicios espirituales, hábitos y oficios semejantes a los que había en las casas de los jesuitas. Él daba el ejemplo, siendo el más observante de todos. En este camino de cambios, Carlos se apartó de todo lo que era mundano y se esforzó para convertir la vida en un espejo de la verdadera santidad y penitencia.

3.2 Las Reformas operadas en la Diócesis

Las Obras de San Carlos fueron incontables. Como Arzobispo de Milán estableció un orden edificante en la catedral: alentó la devoción en los eclesiásticos, la magnificencia de los ornamentos, el esplendor de las ceremonias religiosas. Todo formaba un conjunto de una belleza fascinante.

El Obispo invitó para Milán para asesorarlo, a los padres Teatinos y los padres de la Compañía de Jesús. Sabía que la necesidad primaria de una Diócesis es la de tener un buen clero para así instruir al pueblo en las cosas de Dios. Para esto:

- Fundó y construyó muchos seminarios según las prescripciones del Concilio de Trento.
- Creó numerosas Escuelas y un Colegio para los nobles.
- Fundó 740 escuelas de catequesis para la instrucción del pueblo.
- Fundó la Congregación de sacerdotes seculares Oblatos de San Ambrosio, para la dirección de los Seminarios, de las Misiones y de las parroquias. Además, él mismo inició el duro servicio de Pastor de su Diócesis

-Llamó y
realizó varios
 Sínodos
provinciales y
diocesanos para
revelar, explicar
y hacer aplicar
los Decretos del
 Concilio.



* San Carlos celebra con sus Obispos la realización del Concilio provincial por 6 veces.

- Realizó visitas canónicas por tres veces a su Diócesis.
- Fue a otras Diócesis cuyos límites contenían poblaciones lombardas, venecianas, suizas, piemontesas y lugurias, como visitador apostólico, a petición del Papa. San Carlos marcaba presencia en una vasta región.

- Convocó y realizó varios Sínodos para divulgar, explicar y hacer aplicar el Decreto del Concilio.

Los Sínodos eran encuentros, reuniones de párrocos de una Diócesis, también obispos de diferentes diócesis, para resolver asuntos de la vida de la iglesia.

- Influenció a muchos Obispos para que siguieran su ejemplo de Pastor del Rebaño.

Como el mal no era solamente en la ciudad de Milán, sino de toda la Arquidiócesis, convocó un consejo provincial para que estudiaran y divulgaran los Decretos del Concilio de Trento. Estuvieron presentes 11 obispos de la región. Después convocó otros seis consejos provinciales y 11 sínodos diocesanos con el mismo objetivo.

Carlos ejerció grande influencia en la aplicación de las reformas prescritas por el gran Concilio durante el papado de Pío IV. Por todo esto fue considerado el “papa” de Lombardia, sin duda, uno de los mayores Obispos de la época y el que más divulgó las reformas y cuidó por la implantación de los principios propuestos por el Concilio de Trento.



San Carlos recomendaba a sus colaboradores:
seamos padres y no patronos.

4. UN OBISPO DIFERENTE

4.1 Dedicación de Pastor

Cuando, en 1576, la ciudad de Milán fue víctima por la peste de la cólera, y el pueblo fue abandonado por los poderes públicos, no tuvo otra ayuda sino la del Obispo. Él, personalmente, con su clero, se quedó en la ciudad, sintió piedad del pueblo pobre y enfermo que nadie socorría. Ofrecía ayuda material y, además, los consolaba y les daba los santos sacramentos. Habiendo acabado todas las fuentes de recursos disponibles, Carlos se despojó de todo lo que poseía en el palacio Episcopal, para disminuir la tristeza de los afectados por la peste. Más de cien sacerdotes contrajeron la peste por haberse dedicado al servicio de los enfermos. Dios conservaba la vida del Arzobispo, y este se sirvió de la ocasión para decir duras verdades a los impíos y ricos de la Diócesis que sin Dios, se olvidaban también de su pueblo.



San Carlos, aún joven, destinaba a los pobres los bienes que le pertenecía

Por ocasión de la peste, Carlos sintió en su corazón de pastor y padre que la enfermedad iría a expandirse y que sería casi imposible ser controlada. Sufrió por cada hijo suyo afectado por la enfermedad, angustiado en ver que tantos se morían sin el consuelo de una buena palabra, sin la gracia de los sacramentos.

Los enfermos eran recogidos en un viejo hospital, pero luego faltó espacio.

Por medidas sanitarias el Obispo fue prohibido de entrar en los Lazaretos, en casuchas, en los hospitales; entonces caminaba del lado de afuera diciendo palabras de consuelo a los moribundos, rezando y dándoles la bendición de Dios.



Asistiendo a los enfermos



Donando ropas para los necesitados.



Llevando consuelo a los enfermos,
con el sacramento de los enfermos.

“Su memoria no perecerá, y su nombre será repetido de generación en generación” (Eclo 39,13)

Además de esto, trabajaba recogiendo alimentos para salvar las familias afectadas por la peste, que estaban aisladas y abandonadas por todos. Estaba convencido que el mejor remedio es la oración, que da fuerzas para poder dar la vida por sus ovejas:

“Nadie tiene amor mayor de que aquel que da la vida por sus amigos”(Jn 15, 13).

No fue víctima directa de la peste, pero por supuesto su celo le desgastó la salud ya debilitada por las penitencias y por los ayunos. Esto también ayudó a la muerte temprana de nuestro Santo Patrono.



Durante el periodo que duró la epidemia que asoló Milán, el Santo acogía, iba al encuentro de los enfermos y hacía

penitencia para alcanzar gracias para su pueblo.



San Carlos acogía y bendecía a niños y adultos



Lazaretos (hospitales)

San Carlos visitaba personalmente a los enfermos en las casas y en los hospitales.

4.2 Caridad y Obras sociales

Su caridad no conocía límites en el cuidado de los pobres y en el cuidado de toda la iglesia. Carlos sabía muy bien que la caridad abre los corazones también a la religión. Por lo tanto gran parte de sus rendimientos pertenecía a los pobres, reservando para sí sólo lo indispensable. Herencias o rendimientos que le venían de los bienes de familia, los distribuía entre los devalidos. ¡No sólo esto! Fue grande la caridad del Obispo. Ayudó a los necesitados, cuando, en 1569/1570, el hambre y una epidemia asolaron más una vez a la ciudad de Milán.

- Prodigó sus bienes también en la construcción de hospitales, albergues, casas para la formación del clero, empeñándose en llevar adelante las reformas exigidas por el Concilio de Trento.

- Fundó un Instituto para los niños de la calle y para los huérfanos: Santa Sofía.

- Organizó una casa de acogida y protección a jóvenes en peligro de caer en prostitución: Hogar Santa Catarina. Eran orientadas por señoras voluntarias que enseñaban a vivir y a trabajar con dignidad cristiana.

- Fundó un Refugio para las prostitutas arrepentidas: Santa Maria Magdalena.

- Fundó una especie de congregación -Santa Ana, para las viudas, a fin de darles protección moral y formación espiritual.



- Incentivó la fundación de una sociedad para las mujeres abandonadas o maltratadas por sus maridos.

“Su memoria no perecerá, y su nombre será repetido de generación en generación” (Eclo 39,13)

- Organizó una especie de Pensionado para los pobres sin casa o sin familia, quería que tuviesen un lugar digno de persona humana, pero sin hacerlos sentir como prisioneros.

San Carlos
administró el
Sacramento de la
confirmación a los
enfermos de la peste
en los hospitales de
Milán(1576).



- Organizó cocinas para los pobres en tiempo de gran falta de alimento. En el comedor del obispado eran distribuidas hasta 3.000 sopas al día.

Realmente fue un hombre de santidad,
y también fecundo en obras de caridad.

San Carlos
visitaba y
consolaba a
los afectados
por la peste
también fuera
de Milán
(1576).

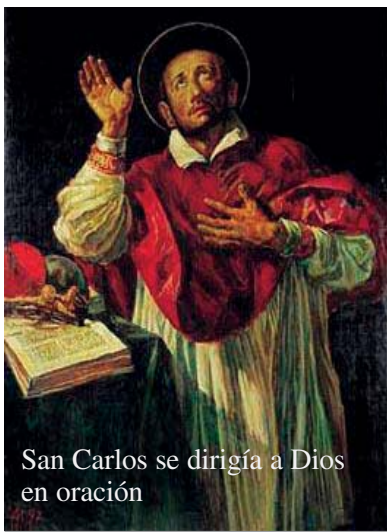


4.3 Un Amigo de Dios

Los santos no nacen santos, pero se esfuerzan para colaborar con la gracia de Dios. Vamos a destacar algunos rasgos característicos de la espiritualidad de San Carlos Borromeo.

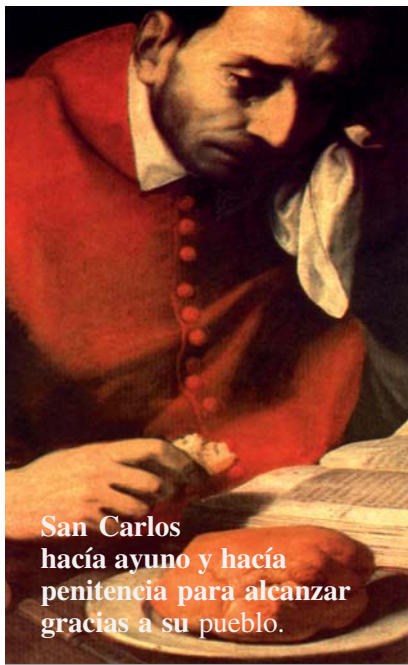
San Carlos estaba dispuesto a dar la vida por los suyos, persuadido de que es la mayor prueba de amor. Ya adulto, desde las 4 horas de la mañana se encontraba en la iglesia, ya en contemplación; y el pueblo más tarde se reunía con el santo para rezar con él, para oír del Santo las explicaciones del evangelio; a la noche, después de la oración proponía a los funcionarios y familiares algún tema de meditación para el día siguiente.

El descanso de la noche no era muy largo, dormía 3 a 4 horas por noche, extendido sobre una caja en su pequeño cuarto que parecía más una capilla de pobre. Pasaba mucho tiempo en oración silenciosa en la capilla de la Catedral de Milán.



San Carlos se dirigía a Dios en oración

Sus comidas fueron a los pocos reduciéndose a pan y agua. En compensación, los pobres que en aquella época poblaban los patios del palacio episcopal, recibían abundantes limosnas.



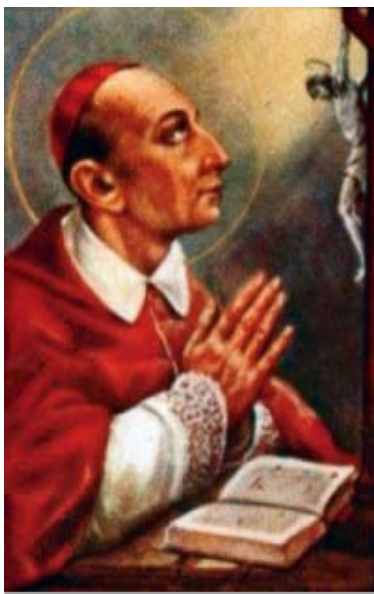
San Carlos hacía ayuno y hacía penitencia para alcanzar gracias a su pueblo.

“Su memoria no perecerá, y su nombre será repetido de generación en generación” (Eclo 39,13)

4.3.1 La Gran Devoción a Jesús Crucificado

Conseguía estar horas interminables delante del Crucifijo. Era de esta contemplación que él conseguía fuerza y coraje para ser, él también, como Jesús, un don para los demás. Los Santos comprenden luego que lo que da estabilidad a la vida, está fuera de sí mismo, está en Cristo crucificado.

Cuando yo sea elevado atraeré todos a mí”(Jn 12,32)



San Carlos rezaba delante de la cruz de Cristo

La vida que emana de la cruz de Cristo, nace del “amor que se hace don”. Así fue para Cristo Jesús, así es para nosotros.

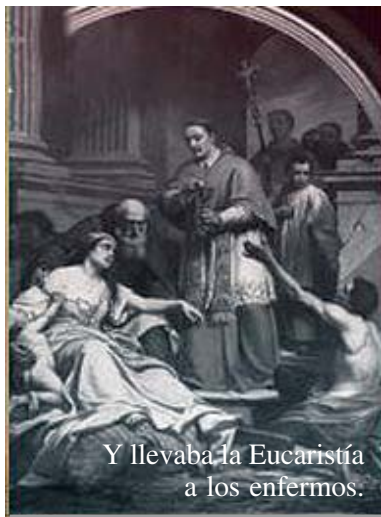
San Carlos había entendido esto, tal vez después de haber pasado horas y horas a “leer” la cruz:

*“Escándalo para los judíos y locura para los paganos...pero para aquellos que creen es el precio de la salvación”.
(Cf.1Cor 1,23-24).*



Él realmente había entendido. La vida se vuelve más sencilla y serena cuando aprendemos la “ciencia de la cruz”.

4.3.2 El amor a Jesús Eucarístico



Y llevaba la Eucaristía
a los enfermos.

Él quería que la Eucaristía fuese celebrada con devoción, respeto y armonía. Él se detenía largo tiempo en adorarla. La llevaba a los enfermos, a los moribundos y hasta a los niños. Fue él que creó en su Diócesis la adoración de las “Cuarenta horas” y las “Cofradías de la adoración”. Cruz y Eucaristía, manantial de santidad para todos los santos.

Junto a esto, hizo reformas y mejoras en el Libro de la Liturgia de las Horas (Breviario) y en el Mísal.

Estableció leyes para que las celebraciones fuesen dignas de ser presentadas delante de Dios y respetuosas de las personas que participaba.

4.3.3 El amor a la Virgen María



San Carlos
delante de Nuestra Señora

Su devoción a la madre de Jesús inició desde los brazos de la madre y del padre y se expresó particularmente con la construcción de las quince capillas en el “Sacro Monte de Varese”.

Estableció también las “Confraternidades del Santo Rosario”.

Amaba mucho peregrinar por los Santuarios Marianos: de Loreto, de Santa María Mayor, etc.

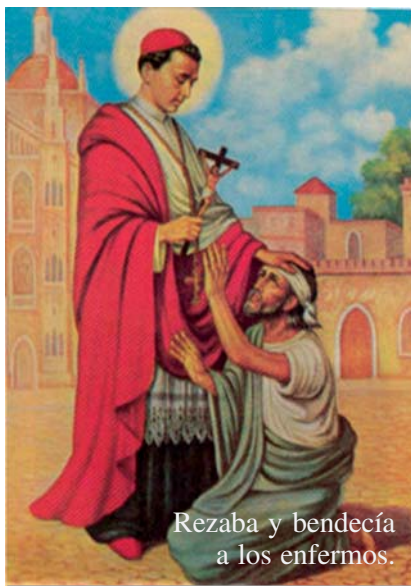
Erigió imágenes de la Virgen María por las carreteras de la ciudad de Milán.

4.3.4 El amor hecho gesto concreto

El amor para con Dios se concretizaba en dos dimensiones:

a) dimensión vertical: en la alabanza, adoración, acción de gracias;

b) dimensión horizontal: en la manera de relacionarse con los demás, con aquellas personas que el Señor colocaba en su camino, independiente de color, raza o religión. Él fue perfeccionando su modo de vivir el amor en estas dos dimensiones como auténtico seguidor de Cristo. Decía una de las testigos, que conoció personalmente al Cardenal: *“En cuanto a la piedad y a la virtud del Cardenal Borromeo, es mejor callarse de que decir muy poco”*



4.4 Características más importantes de nuestro Patrono San Carlos Borromeo

4.4.1 El anuncio del Evangelio

La única cosa que él verdaderamente deseaba era anunciar el Evangelio. Deseaba ardientemente que todos fuesen salvos; acostumbraba decir: “Para salvar un alma iría hasta las espaldas del diablo”.

4.4.2 Equilibrio entre la acción y contemplación

Ya conocemos su acción social, pero tenemos que decir que era capaz de dedicar largo tiempo a la oración. No tenía miedo de acortar las horas de descanso, para reposar en Dios: de día y de noche en las iglesias, santuarios y en su pobre cuarto. Frecuentaba lugares sagrados como “Capillas de la Pasión de Cristo”, las 15 capillas dedicadas a los Misterios del Rosario en el “Sacro Monte de Varese”. También amaba ir a Turín, donde se encuentra el Santo Sudario. La primera vez que fue allí, hizo todo el camino a pies descalzos. Se retiraba de tiempos en tiempos en el convento de los Frailes Camaldolenses.

Cuando estaba en Roma iba en peregrinación de una Basílica a otra, todavía de madrugada y a veces de pies descalz

4.4.3 Búsqueda de estrategias para aumentar la fé

Buscaba y encontraba estrategias para convertir más viva la fe de sus diocesanos. Cuando las autoridades civiles prohibieron las reuniones del pueblo en las iglesias por miedo de la propagación de las epidemias, San Carlos mandó construir 19 columnas altas en los diversos puntos de la ciudad de Milán. Estas columnas tenían en su cumbre un altar donde se celebraba la Santa Misa.

Otra invención del santo fue el de tocar la campana de las iglesias 7 veces al día y a la noche para invitar al pueblo a recordarse de Dios y rezar. En la época del Año Santo, en que el Papa concedió el privilegio de las indulgencias a quién visitase piadosamente la Basílica de Roma, él insistió y convenció al Papa a conceder el mismo privilegio para sus diocesanos, en la mayoría pobres, y que no podrían ir en peregrinación hasta Roma. No faltaron peregrinaciones, ayunos, homilías, reformas litúrgicas. Era incansable en la búsqueda de modos que favoreciesen la salvación de su pueblo.

4.4.4 Dedicación en la formación de los laicos



San Carlos se preocupaba con la formación de las personas

San Carlos tenía una dedicación especial en la formación de seminaristas, de los religiosos y de los catequistas. En aquellos tiempos existía una gran ignorancia religiosa, sea del clero como del pueblo, y una decadencia moral general.

Él creó y organizó los estudios en los seminarios; exhortó y corrigió errores de la Vida Consagrada, llegando a ser baleado por un religioso que no aceptaba el estilo de vida que el Obispo exigía... Si los sacerdotes en general eran “débiles”, ¿qué pensar de la Vida Religiosa y de los laicos en general?

4.4.5 El lema **HUMILITAS**

Esta grande y desafiadora virtud hace parte del lema, en el escudo de la familia de los Borromeo. Era una familia de nobles cristianos. Estos príncipes estaban conscientes de que el poder y la riqueza no podían quitar el lugar de Dios. Pero era la humildad que les concebía sabiduría, discreción y capacidad de compartir. Ellos fueron capaces de orientar la vida según los principios cristianos



HUMILDAD quiere también decir:
Saber dar a Dios la primacía sobre todas las criaturas y
a los demás la mano de la caridad,
porque quién es humilde
reconoce a Dios como Padre común y a los demás
como hermanos y hermanas en Cristo.

Quien se deja nortear por la **humildad verdadera**, tiene conciencia de que todos somos llamados a construir la fraternidad universal.

Humildad es la virtud que sabe mantener unida la criatura al Creador, como bien supo vivir nuestro **Santo Patrono San Carlos Borromeo**.

4.5 Y como corona de la vida: la gloria de los Santos

En octubre de 1584, como era de costumbre, Carlos se retiraba para hacer los ejercicios espirituales cuando tuvo fuertes accesos de fiebre a la cual no daba importancia; y decía: *“Un buen pastor de almas debe saber soportar tres fiebres antes de ir a la cama”*. Los accesos de fiebre se repitieron y consumieron la fuerza del Arzobispo. Ungido con el aceite sagrado murió el 3 de noviembre de 1584, con apenas 46 años de edad. Sus últimas palabras fueron: *“He aquí, Señor, que vengo. Voy ya”*.

La muerte del gran Obispo sorprendió y consternó al mundo católico. Para evitar una inscripción pomposa en la tumba, había determinado en el testamento que en el entierro leyesen las siguientes palabras: *“Carlos, Cardenal. Titular de la iglesia romana de Santa Práxedes, Arzobispo de Milán, implora el socorro de las oraciones del clero, del pueblo y de los devotos en general. Él mismo eligió esta tumba en vida.”*

El reconocimiento popular de su santidad aconteció todavía en vida, y aumentó después de su muerte. El reconocimiento oficial de la santidad de vida, sin embargo, es celebrada el 4 de noviembre. El Cuerpo del santo reposa, en buena conservación, en la cripta de la Catedral de Milán.

Los santos no son personas excepcionales, sino hombres comunes que luchan, sufren y perseveran en recomenzar a seguir las huellas de Cristos. Carlos Borromeo fue uno de estos hombres. Invoquemos su intercesión e imitemos su santidad de vida.



HOMBRE SANTO
Por su vida y obras

“¡Mantenga prendido la chimenea de tu corazón
para que no se enfríe y pierda el calor!”
(San Carlos Borromeo)

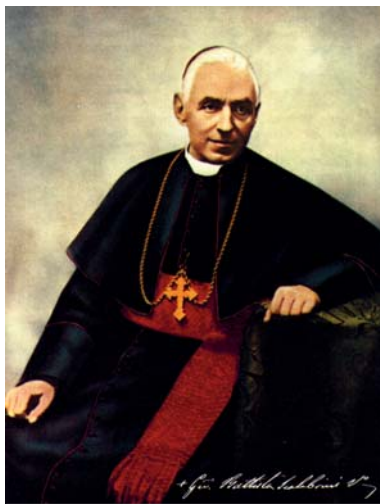
5 - RESONANCIAS SOBRE SÃO CARLOS

5.1 Juan Bautista Scalabrini

Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza, ciudad vecina de Milán, conocía muy bien la figura del gran S. Carlos Borromeo. La heroicidad de vida de San Carlos se debe a la dedicación de caridad a los más pobres, a la nobleza vivida en la humildad, a la gran dedicación de pastor en su Diócesis y particularmente por su dedicación durante la peste en Milán, acciones que lo inmortalizaron. Cuando Scalabrini decidió pensar en un Patrono y Protector para la Congregación de los Padres Misioneros (fundada por él en 1887) y consecuentemente, también para la Congregación de las Hermanas Misioneras (fundada por él en 1895), rezó e hizo un largo discernimiento. Concluyó su oración diciendo:

¡San Carlos! Ejemplo de constancia, paciencia, generosidad, caridad ardiente, celo iluminado, infalible, magnánimo. Virtudes esas que hacen al hombre un verdadero apóstol de Jesucristo.

¡San Carlos! Fue un hombre profundamente evangelizador, reformador y misionero, testimoniando con su vida e irradiando con su trabajo la esperanza de que sólo en el Evangelio encontramos la luz y el sentido para nuestras vidas.



¡San Carlos! Era uno de aquellos hombres de acción que no hesitan, no se dividen y jamás retroceden; que ponen en cada acción toda la fuerza de la propia convicción, toda la energía de su propia voluntad, toda integridad del propio carácter, todo el propio ser, y triunfan.

¡San Carlos! Ese es un nombre que el misionero católico jamás debería oír sin sentirse inflamado por el más noble, por el más vivo entusiasmo, sin sentirse profundamente conmovido. Más que una gloria de la Lombardia, es una gloria de la Iglesia, más que un luminoso de Italia, es un luminoso del

mundo; más que el decoro de un siglo, es el decoro de todas las edades y de todos los siglos.

Pero para testimoniar e irradiar esta esperanza evangélica es necesario nutrirla con la oración. Podemos decir más, la oración de San Carlos era una oración que conducía a la escucha de la Palabra de Dios, especialmente del Evangelio, a los ayunos y a las penitencias, a las obras de misericordia.

Fue esta la razón por la cual el Fundador, Bendito Juan Bautista Scalabrini, que dio a las Congregaciones de los padres y de las hermanas este gran patrono: San Carlos Borromeo.

5.2. Papa João Paulo II

El gran Papa Juan Pablo II en uno de sus discursos - homilías en la Fiesta de San Carlos dijo:

¡San Carlos! ¡ Cuántas veces me arrodillé delante de sus reliquias en la Catedral de Milán, cuántas veces pensé en su vida, contemplando en mi espíritu la gigantesca figura de este hombre de Dios y siervo de la Iglesia, San Carlos Borromeo, Cardenal, Obispo de Milán y hombre del Concilio!



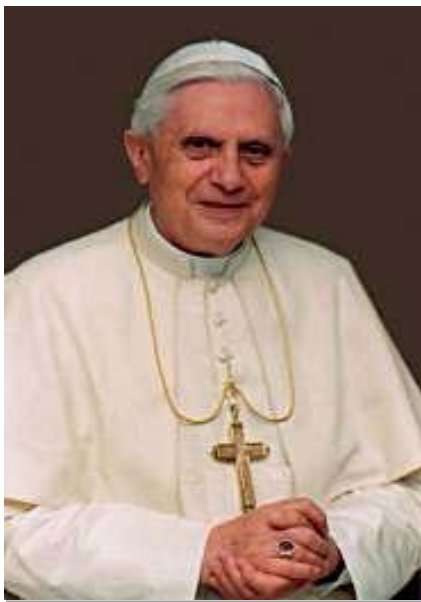
Es uno de los grandes protagonistas de la profunda reforma de la Iglesia del siglo XXI, idealizada por el Concilio de Trento, la cual se quedará siempre unida a su nombre, como es también de los grandes promotores de la institución de los seminarios eclesiástico, reconfirmada por el Concilio vaticano II. Y fue, además de eso, siervo de las almas, que nunca se dejaba atemorizar, siervo de los que sufrían, de los enfermos y de los condenados a muerte.”

(Discurso del Papa Juan Pablo II a los Cardenales en la Fiesta de San Carlos - 4 de noviembre de 1978)

5.3 Papa Benedicto XVI

En el Ángelus del domingo que antecedió la Fiesta de San Carlos, en noviembre, el Papa Benedicto XVI reflexionó sobre el encuentro de Jesús con Saqueo y el testimonio de San Carlos y dijo:

*“El Evangelio nos dice que el amor, partiendo del corazón de Dios y actuando a través del corazón del hombre, es la fuerza que renueva al mundo. Esta verdad resplandece, de modo particular, en el testimonio de San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, que la liturgia celebra hoy. Su figura - explicó el santo Padre - se destaca en el siglo XVI, como modelo del Pastor ejemplar, por su caridad, doctrina, celo apostólico y, sobre todo, por la oración. **“Las almas, decía él, deben ser conquistadas de rodillas”**”*



Se dedicó por entero a la Iglesia con visitas pastorales; convocó seis sínodos provinciales, once diocesanos; fundó seminarios para formar una nueva generación de sacerdotes; construyó hospitales y destinó las riquezas de la familia al servicio de los pobres; defendió los derechos de la Iglesia contra los poderosos; renovó la vida religiosa e instituyó una nueva Congregación de sacerdotes seculares, los Oblatos de San Ambrosio.

Su lema consistía en una sola palabra: “HUMILITAS”.

“La humildad lo impulsó como al Señor Jesús, a renunciar a sí mismo para hacerse siervo de todos”

(Discurso del Papa Benedicto XVI en el Ángelus de noviembre de 2007)

ORACIÓN A SAN CARLOS

Glorioso Patrono San Carlos, gran amigo de Dios y protector de los pobres, enfermos y desamparados; a ejemplo de Cristo te hiciste pobre para poder servir mejor a tus hermanos en sus necesidades.

Nosotros te pedimos en este día que, en el cielo continúes bendiciendo a las familias y a las comunidades, a interceder por los jóvenes y niños, a fortalecer a los misioneros y consolar a los que padecen toda especie de sufrimiento.

Intercede junto a Dios por nuestras necesidades y por todos los que invocan tu protección y quieren seguir tu ejemplo de vida cristiana. Amén
San Carlos ruega por nosotros.

ORACIÓN A SAN CARLOS

Dios, Padre de misericordia, nosotros te adoramos, te alabamos y agradecemos al recordar a San Carlos porque le permitiste contemplar intensamente el amor de tu Hijo crucificado.

Tú sustentaste en él la oración, el ayuno con el consuelo del Espíritu y prendiste en su corazón la llama de una caridad inmensa.

Tú lo hiciste amigo de los pobres y de los enfermos; le diste coraje contra toda la injusticia, lo volviste fuerte en los sufrimientos y en las pruebas.

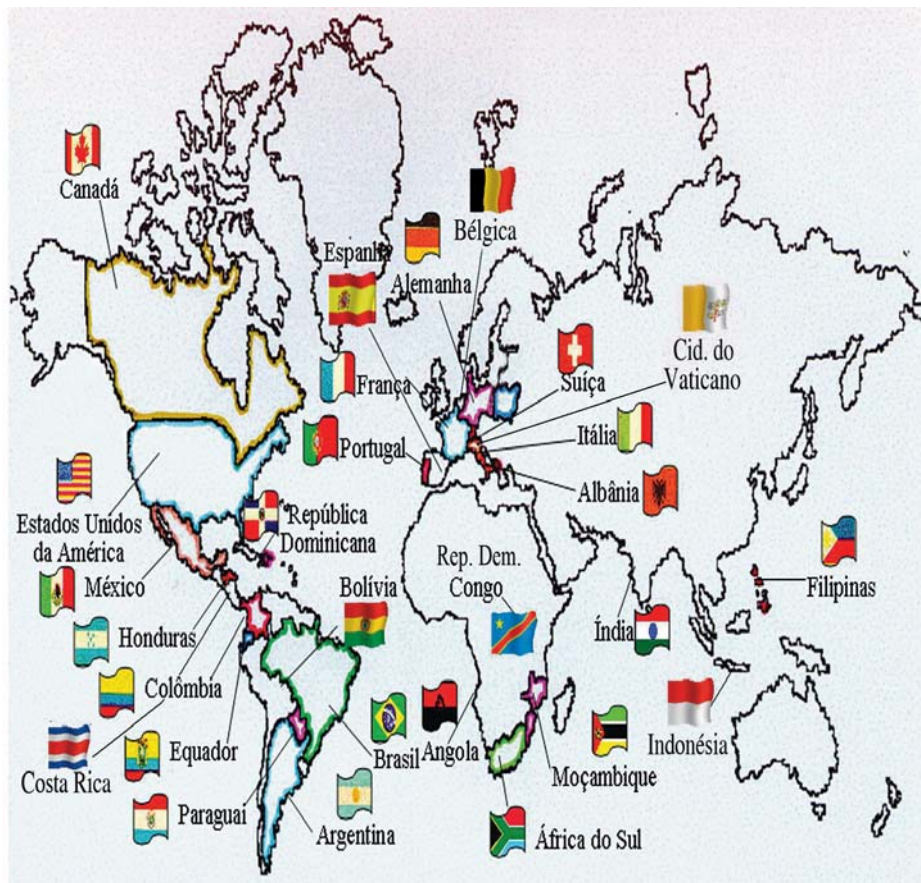
Te lo suplicamos, oh Padre, por la intercepción de nuestro santo patrono, prende también en nuestro corazón la llama que ilumina y calienta la noche del mundo y fortalece nuestra voluntad de contemplar el rostro de tu Hijo junto con María, nuestra Madre, con todos los amigos y santos del cielo y de la tierra. Amén.

San Carlos, ten piedad e intercede a Dios por nosotros.

San Carlos Borromeo muestra
al Obispo Scalabrini que el
camino para llegar a Jesús,
es a través de María.



Presencia de la Congregación de las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas, MSCS - en el mundo



¡Joven, usted que tiene sueños y desea ayudar a las personas necesitadas, júntese a nosotros! Realice su sueño de estar con niños, con jóvenes, inmigrantes, entre extranjeros... con personas que buscan mejor calidad de vida, siendo una presencia que acoge, escucha y orienta, ¡Vale la pena!

La Misión de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas, MSCS ACONTECE:

1. En la pastoral de las migraciones

-En Centros de promoción del Emigrante, del Refugiado con asistencia humana, social, psicológica y religiosa;

-Centros de Acogida, Formación Profesional y Estudio de lenguas;

-Centros de Acogida, Orientación y Encaminamientos;

-Centro de Acogida, y orientación en las Estaciones de autobuses y en Puertos;

-Centros de estudios Migratorios y de Documentación;

2. En la pastoral de la Mujer Emigrante;

3. En Misiones itinerantes;

4. En la pastoral de la Juventud y la Juventud Emigrante;

5. En la Coordinación de la Pastoral de la Movilidad o de las migraciones a nivel parroquial, Diocesano, Arquidiócesis, en Conferencias Episcopales y CELAM;

6. En Hospitales, en la Pastoral de la Salud y en la Medicina Alternativa;

7. En las Escuelas y Universidades;

8. En la Catequesis, en las celebraciones litúrgicas con emigrantes;

9. En la Pastoral del Menor, en la Pastoral del Niño y Pastoral en santuarios;

10. En la Asistencia a guarderías, orfanatos, asilos y cárceles;

11. Presencia en los Medios de Comunicación Social;

12. En las Casas de Formación, formación de las futuras hermanas misioneras;

13. Centros de Promoción del Emigrante y del refugiado;

14. En la Pastoral Social y Acción Social;

15. En el combate a tráficos de personas, principalmente mujeres y niños;

16. En la Formación de laicos en el “Movimiento de Laicos Misioneros Scalabrinianos;

17. En la Formación de Agentes de Pastoral de las Emigraciones;

18. Presencia en los Órganos Internacionales, Organizaciones civiles, Comunidades Étnicas culturales;

19. Y siempre atentas a los signos de los tiempos y al llamado del Espíritu Santo.

En contestación a los desafíos de la movilidad humana y fiel al carisma que la Iglesia le confía, la Congregación MSCS se hace presente con el testimonio de la vida consagrada y el servicio evangélico y misionero a los emigrantes, de preferencias a los más pobres y necesitados.

ÍNDICE

Presentación	5
1 EL MUNDO DE CARLOS	9
1.1 La Familia	9
1.2 La Niñez y la Juventud	10
1.3 La Juventud	14
2 CARLOS EN ROMA	12
2.1 Cambios	12
2.2 Carlos y el Concilio de Trento	13
2.3 Abusos en la Iglesia	14
2.4 La Política y a Iglesia	14
3 CARLOS EN MILÃO	15
3.1 El Arzobispo de Milán	15
3.2 Reformas Operadas en la Diócesis	17
4 UN OBISPO DIFERENTE	19
4.1 Dedicación de Pastor	19
4.2 Caridad y Obras Sociales	22
4.3 Un Amigo de Dios	24
4.3.1 <i>La gran Devoción a Jesús Crucificado</i>	25
4.3.2 <i>El Amor a Jesús Eucarístico.</i>	26
4.3.3 <i>El Amor a la Virgen María.</i>	26
4.3.4 <i>El Amor hecho gesto concreto</i>	27
4.4 <i>Características más importantes del Patrono</i> <i>San Carlos Borromeo</i>	27
4.4.1 <i>El Anuncio del Evangelio</i>	27
4.4.2 <i>Equilibrio entre acción y contemplación</i>	27
4.4.3 <i>Búsqueda de estrategias para aumentar la fe.</i>	28
4.4.4 <i>Dedicación a la formación de laicos</i>	28
4.4.5 <i>El lema HUMILITAS</i>	29
4.5 <i>Y como corona de la vida: la gloria de los santos</i>	30
5 RESONANCIAS SOBRE EL GRAN SANTO	31
5.1 Juan Bautista Scalabrini	31
5.2 Papa Juan Pablo II	32
5.3 Papa Benedicto XVI	33
<i>Oración a San Carlos</i>	34
<i>Presencia de la Congregación MSCS en el mundo</i>	36
REFERÊNCIAS	39

REFERENCIAS

BIANCOTTI, Ângelo. **Carlos Borromeo**. Rio de Janeiro: Voces, 1965.

CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS MISIONERAS DE SAN CARLOS BORROMEIO SCALABRINIANAS. Disponible en: <http://www.scalabriniane.org>. Acceso en: 20 ago. 2009.

CRIVELLI, Luigi. **San Carlo**: santo per gli altri. Milán: Ancla Milano, 1984.

FRINZI, Carla; FRINZI, Gianfranco. **Carlos Borromeo**. São Paulo: Salesiana Don Bosco, 1981.

MARTINI, Carlo Maria. **Lettera a San Carlo**: riflessioni su questo momento di chiesa. Milán: Grafiche Bonardi, 1984.

MEZZOMO, Leocadia. **Notas Manuscritas del curso sobre San Carlos Borromeo**. Roma, 2005.

ORSENIGO, Cesare. **Vita di San Carlo Borromeo**. 13. ed. Milán: Casa Editrice S. Lega Eucarística, 1929.

Fototeca del Centro de Estudios Migratorios-**CEMCREI**.
Porto Alegre, RS – Brasil



La gigante estatua de cobre y bronce de San Carlos Borromeo, de 23 m de altura fue erigida por sus conciudadanos de Arona, en el lago Mayor. Fue un gesto de homenaje, expresando la gran estatura humana y espiritual de este santo, activo y beneficioso que se dedicó con tanto empeño, en todos los campos del apostolado cristiano.

Del Libro: Lago Maggiore p.7